

El Padre Julio Cicero, Yucateco, gran botánico de la República Dominicana

JORGE CARLOS TREJO-TORRES

The Institute for Regional Conservation, 100 East Linton Boulevard, Suite 302B,
Delray Beach, Florida 33483 USA.
karsensis@yahoo.com.mx

Julio Cicero MacKinney nació el 12 de enero de 1921 en Mérida, Yucatán y murió el 25 de enero de 2012 en San Cristóbal, República Dominicana. Fue sacerdote jesuita, biólogo, horticultor y profesor impulsor de la historia natural y la divulgación científica de dicho país. Este artículo presenta una breve semblanza de la vida y obra de un personaje muy respetado en la República Dominicana y casi desconocido en su natal Yucatán.

Palabras clave: Botánicos yucatecos, biografía, historia de la botánica, La Española.

Cuando pensamos en la historia de la botánica de la Península de Yucatán, vienen a nuestra mente nombres como George Gaumer, Charles Millspaugh, Paul Standley, Cyrus Lundell y Faustino Miranda. Sus colecciones biológicas depositadas en herbarios de todo el mundo y sus publicaciones científicas en revistas especializadas son huellas permanentes de su paso por nuestras tierras mayas. *Mammillaria gaumeri* (Britton & Rose) Orcutt, *Plagiolophus millspaughii* Greenm., *Erythrina standleyana* Krukoff y *Zyzyxia lundellii* (H. Rob.) Strother (Herbario CICY, 2010), son algunas de las muchas plantas nativas con nombres immortalizados por otros botánicos.

Algo menos común son los estudiosos que salieron de nuestras tierras para trabajar en la botánica en otros lugares del mundo. Este es el caso de Julio Cicero MacKinney, sacerdote jesuita y biólogo, con significativas raíces familiares en la botánica regional yucateca, afincado en la República Dominicana (Figura 1).

Julio nació en Mérida, la de Yucatán, el 12 de enero de 1921. A los dieciocho

años, migró hacia Cuba, donde concluyó su bachillerato e inició sus estudios religiosos. Luego se mudó a España donde estudió filosofía y técnicas de microscopía. Regresó a Cuba donde fue profesor. Más tarde migró a Estados Unidos de América, donde estudió teología en Maryland mientras estudiaba biología en Nueva York. Fue ordenado sacerdote en 1956 y se graduó como maestro en biología en 1958. Estuvo brevemente en San Cayetano, Estado de México, consolidando su formación religiosa. Regresó a Cuba como profesor en la ciudad de Santiago de Cuba. Esta travesía de tres décadas llevó a Julio, el biólogo y sacerdote, a una isla encantadora, la Quisqueya de los nativos taínos, La Española del Imperio y la República Dominicana de hoy día. Ahí llegó en 1968 y vivió el resto de su vida por más de cuatro décadas (Instituto Politécnico Loyola, 2012; Marcano, 2009-2014; Rodríguez y Saéz, 2012).

El mismo año que llegó a la República Dominicana, Julio Cicero inició el *Arboretum* del Instituto Politécnico Loyola, en San Cristóbal. Curiosamente, la primera

planta que sembró fue una palma de cacheco, *Pseudophoenix sargentii* H. Wendl. ex Sarg. (Figura 2). La especie se distribuye desde la Península de Yucatán (Herbario CICY, 2010-2018) hasta la isla de Mona en Puerto Rico (Gann *et al.*, 2015-2018), una especie conocida en tierras mayas como palma kuká (Herbario CICY, 2010). Esa palma, y ese primer acto, eran quizá anclajes con su tierra natal de la cual partió treinta años atrás.

Fue profesor por más de dos décadas, en el Instituto Politécnico Loyola en San Cristóbal, el Colegio Loyola en Santo Domingo y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la capital Santo Domingo. Se le reconoce haber sido formador de generaciones de biólogos, agrónomos y educadores dominicanos.

Como naturalista, exploró los valles y montañas de la isla, junto con otros dos personajes, el biólogo Eugenio Marcano y el periodista Félix Ducoudray. Recolectó lo mismo, plantas, piedras, que animales. Publicó escritos de divulgación de las especies y la naturaleza dominicana. Como horticultor, generó híbridos de *Pereskia* y *Zephyranthes*.

En 1974 fue miembro fundador de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Fungió como asesor científico del Jardín Botánico Nacional, del Museo Nacional de Historia Natural y del Acuario Nacional.

¿De dónde pudo haberle venido a Julio Cicero MacKinney la pasión por la naturaleza y la botánica en particular? Al menos en parte, quizá le haya llegado por las venas, pues dos de sus abuelos fueron pioneros en la botánica de Yucatán en el Siglo XIX. Su abuelo, Emilio MacKinney Espinosa (1842-1896), fue escritor y editor y publicó en 1890 “El Nuevo Judío: Apuntes que Servirán para la Formación de la Flora Yucateca” (Barrera-Vázquez,

1999), una obra ahora casi perdida en el tiempo.

Además, su tatarabuelo, a su vez abuelo de Emilio MacKinney, fue José Martín y Espinosa de los Monteros (1776-1845), marino y erudito español, afincado en Yucatán alrededor de 1805-1807. Fue naturalista interesado en la flora peninsular y sus posibles usos y fundador de las cátedras de matemáticas y náutica en la



Figura 1. Retrato en metal calado de Julio Cicero MacKinney en el “Arboretum Padre Julio Cicero Sj”, del Instituto Politécnico Loyola, en San Cristóbal, República Dominicana. Retrato del artista John Caridad. (Fotografía: J. C. Trejo Torres).

Universidad de Yucatán. José también publicó por primera vez en 1834 la obra de Ossado, el Libro del Judío, “Medicina doméstica o descripción de los nombres y virtudes de las yerbas indígenas de Yucatán y las enfermedades a que se aplican”. Esta es una mítica obra de plantas medicinales del romano Ricardo Ossado, afincado en Valladolid en el siglo XVII (Barrera-Vázquez, 1999).

En la República Dominicana, la presencia de Julio, nieto de grandes personajes, creció hasta convertirse en un reconocido ciudadano de la sociedad dominicana. En 1994 los botánicos Milciades Mejía y Ricardo García nombraron una especie de pequeño lirio endémico de la República Dominicana en su honor, como *Zephyranthes ciceroana* M.M. Mejía & R.G. García. En 1996 el Parque Nacional Sierra de Martín García fue renombrado como Julio Cicero. En 2007 la Universidad Autónoma de Santo Domingo le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* en reconocimiento a su labor docente. Estas y otras distinciones honoríficas por instituciones educativas, científicas y de gobierno dan testimonio de su importancia tanto como sacerdote, como maestro, y como biólogo (Instituto Politécnico Loyola, 2012; Marcano, 2009-2014; Rodríguez y Saéz, 2012).

En el pueblo de San Cristóbal, a media hora de la capital Santo Domingo, el Instituto Politécnico Loyola es un recinto muy particular. Sus patios son un museo al aire libre. Una colección de rocas de la isla es el tema de algunos de los patios del edificio principal. Colecciones vivas de palmas, cicadáceas y árboles conforman el hoy día llamado “Arboretum Padre Julio Cicero Sj”. Colecciones zoológicas, botánicas, geológicas y bibliográficas se resguardan en el hoy nombrado “Pabellón de Biología Padre Julio Cicero Sj”. Son jardines y colecciones creados por Julio Cicero.

El 25 de enero de 2012, noventa y un años después de haber nacido al mundo en Yucatán, el Padre Cicero descansó en paz en su patria adoptiva, la República Dominicana. En una de las veredas del renovado *Arboretum*, un retrato de metal calado del Padre luce como una gran huella que flota en el aire. A través del rostro, miro las motas de luz y las hojas translúcidas que juegan centellando. Ima-



Figura 2. Palma de *Pseudophoenix sargentii* plantada por el Padre Julio Cicero MacKinney en Instituto Politécnico Loyola, en San Cristóbal, República Dominicana. (Fotografía: J. C. Trejo Torres).

gino la energía del sacerdote, el maestro, el biólogo, el hombre. Nuestro Julio Cicero es parte de la memoria dominicana.

Referencias

- Barrera-Vázquez A. 1999.** Las Fuentes para el Estudio de la Medicina Nativa de Yucatán. *Revista Biomédica* 10: 253-261. Disponible en: <http://www.cirbiomedicas.uady.mx/revbiomed/pdf/rb991048.pdf> (consultado: 12 de febrero de 2018).
- Gann G.D., Trejo-Torres J.C., Stocking C.G. 2015-2018.** Plantas de la Isla de Puerto Rico / Plants of the Island of Puerto Rico. The Institute for Regional Conservation. Delray Beach, Florida,

USA. Disponible en: <http://www.regionalconservation.org/ircs/database/plants/PlantPagePR.asp?TXCODE=Pseusar> (consultado: 12 de febrero de 2018).

Herbario CICY. 2010 (en adelante). Flora de la Península de Yucatán. Disponible en: <http://www.cicy.mx/sitios/flora%20digital/> (consultado: 12 de febrero de 2018).

Instituto Politécnico Loyola. 2012. Edición Especial, Octubre. Instituto Politécnico Loyola, San Cristóbal República Dominicana. Disponible en: https://issuu.com/instituto_politecnico_loyola/docs/baja_calidad_revista_loyola_2012 (consultado: 12 de febrero de 2018)

Marcano M., J. E. 2009-2014. Julio Cicero Mac-Kinney, Sj.: Clérigo, naturalista y educador. EcoHispaniola: Ciencias Naturales en la Hispaniola. Disponible en: <http://www.jmarcano.com/ecohis/biografia/cicero.html> (consultado: 12 de febrero de 2018).

Rodríguez F.J. y Saéz J.L. Sj. 2012. Aventura científica del P. Julio Cicero, Sj. Instituto Especializado de Estudios Supiores Loyola, San Cristóbal, República Dominicana. Disponible en: https://issuu.com/instituto_politecnico_loyola/docs/aportes_3. (consultado el 12 de febrero de 2018).

Desde el **Herbario CICY**, 10:34–37 (22-Febrero-2018), es una publicación semanal editada por el Herbario CICY del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., con oficinas en Calle 43 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97200, Mérida, Yucatán, México. Tel. 52 (999) 942-8330 Ext. 232, www.cicy.mx/Sitios/Desde_Herbario/, webmas@cicy.mx. Editores responsables: Rodrigo Duno de Stefano y Lilia Lorena Can Itza. Reserva de Derechos al Título Exclusivo No. 04-2016-041413195700-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: 2395-8790. Responsable de la publicación: José Fernely Aguilar Cruz, Calle 43 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97200, Mérida, Yucatán, México. Fecha de última modificación: 23 de noviembre de 2017. Las opiniones expuestas por los autores no necesariamente expresan la postura del editor de la publicación. De la misma manera, la responsabilidad sobre la veracidad y la precisión de los contenidos, le corresponde totalmente a los autores de los ensayos.